

Cinturón negro

Marc, un estudiante de 18 años de Boston que emigró de Haití, escribió sobre el cinturón negro de karate que su hermano mayor le regaló y cómo este representa un legado importante.

No estaba listo para tomar el mundo por mi cuenta. Me tomó por sorpresa cuando me enteré de la terrible noticia sobre mi querido hermano. Mi guardián había fallecido. Después de que mi padre nos abandonó, mi hermano se convirtió en una figura paterna para mí. Había estado a mi lado, me había apoyado, y se había quedado conmigo a pesar de los problemas. Nunca dejó de protegerme, sin importar qué. Yo era un joven impulsivo. No podía controlar mis emociones. Todo lo que solía hacer era romper cosas e ir de aquí para allá como una pelota de pinball: pim, pum, pam. Pero siempre perdía el juego. Mi hermano, con amabilidad, me hablaba y me aconsejaba, me calmaba y enseñaba a tener un poco de autocontrol. No sabía cómo vivir hasta que mi hermano me protegió y me mostró el camino a seguir.

Había sido mi ídolo mucho antes de saber que él era una estrella del karate. Respondía al nombre de Jackson, pero en la calle se hacía llamar Jacky. Heredó el nombre por ser un fanático de las películas de Jackie Chan. Mi hermano estuvo aprendiendo defensa personal desde los doce años. Era valiente y un atleta muy apasionado. Era tan experto en Taekwondo que desarrolló un hábito, es decir, era adicto. Era dedicado, nunca dudaba en actuar con sus rápidos reflejos y nunca rechazaba ninguna pelea. Debido a su amabilidad, tan pronto como mi hermano entraba en el club de artes marciales, todo el mundo se ponía en pie para saludarlo como líder. Tras el saludo formal de respeto, comenzaban los saludos informales. Los miembros del club intercambiaban un apretón de manos secreto con él, y otros chocaban sus palmas. En mi mente, aún puedo ver lo feliz que era, con una sonrisa en su rostro y hablando con sus amigos. Todos querían hablar con él. Se empeñó en dirigir el club como un buen samaritano, lo que significa tener que ser un líder de la comunidad. Lo hizo muy bien.

Desde mi punto de vista, mi hermano era un gigante porque "Jacky" no solo era un héroe, también era un consejero para mí. Solía intentar convencerme de seguir sus pasos, volverme un atleta como él. Un día me llevó a Julian Martial Arts con él, y la forma en que vi a los demás practicando karate parecía como un entrenamiento militar. Tenía un mal

presentimiento, como si yo no perteneciera a ese lugar. Jacky pudo notar cómo me sentía con tan solo ver mi rostro, así que me llevó a una habitación vacía y tuvo una breve charla conmigo.

Dijo: "¿Qué pasa?"

"No creo que sea una buena idea seguir tus pasos ya que no soy el tipo de persona que eres tú", respondí. "Hacer karate no es parte de mi naturaleza".

Sostuvo mi mano y me dijo: "Escucha hermano, nunca creas o escuches a la gente que dice que no puedes hacer nada. Desecha rápidamente esas ideas estúpidas y haz lo tuyo. De lo contrario, jamás triunfarás en la vida. Tienes que verte a ti mismo como un genio".

Entonces un día, Jacky me dio algo más que un consejo. "Voy a ir a una competencia patrocinada por el alcalde", me dijo. "Quiero que tengas esto". Me entregó su cinturón negro de karate.

Desde que me enteré de la trágica noticia, unos meses después, de que mi querido hermano había muerto, he tenido que encargarme de mí y de mi familia. Al llevar el cinturón negro de karate de Jacky cerca de mi corazón, he intentado seguir sus pasos. Por mucho que me cueste, tengo que hacer lo necesario para demostrarle que sus consejos no fueron en vano.¹

¹ Marc Scutt, "Black Belt," en *I Want You to Have This: A Collection of Objects and Their Stories from Around the World*, escrito por estudiantes de undécimo grado de Boston International High School (Boston, MA: 826 Boston, 2013), 22. Reproducido con autorización de 826 Boston.